

Poemas de Piedad Bonnett

Poeta, narradora, docente universitaria. Ganadora de premios nacionales e internacionales, entre ellos el XIX Premio Internacional de Poesía Generación del 27, Málaga, España (2016).

Vigilante

Pinté un perro para que cuidara mi puerta,
un perro triste y feroz al mismo tiempo
que disuadiera a cualquier atacante.
Pero cuando fui a colgar el perro en mi puerta,
vi que no había puerta ni ventanas.
Pasé mi mano por la pared rugosa buscando una grieta,
tal vez un agujero. Comprendí que yo era la pared,
que iba a morir sin aire,
que la única grieta estaba en mis adentros
y que por los agujeros de mis ojos,
miraba un perro triste,
triste y feroz al mismo tiempo.

Ora pro nobis

(Variación de “Esta es la casa de los locos” de Elizabeth Bishop)

Por el sobreviviente
que viene de lugares tan hondos que no he visto;
por el que mira al piso, como Pedro,
que hoy me dijo que lleva su mal como una culpa;
por el que ya no espera a nadie los martes y los sábados;
por Nelson, que se presenta como Margarita;
por el soldado que hace del comedor una trinchera;
por Melco, que llegó aquí cuando tenía seis años;
por los que convulsionan y llevan cascos plásticos;
por el que nunca encuentra la cuerda salvadora.

Por los rotos, los crónicos, los tristes
a los que mira Dios desde su altura.

En el borde

Lo terrible es el borde, no el abismo.
En el borde
hay un ángel de luz del lado izquierdo,
un largo río oscuro del derecho
y un estruendo de trenes que abandonan los rieles
y van hacia el silencio.

Todo
cuanto tiembla en el borde es nacimiento.
Y sólo desde el borde se ve la luz primera
el blanco-blanco
que nos crece en el pecho.

Nunca somos más hombres
que cuando el borde quema nuestras plantas desnudas.
Nunca estamos más solos.
Nunca somos más huérfanos. ■■

